archive.today
webpage capture
Saved from https://www.elespectador.com/el-magazin-cultural/patricia-ariza-la-ministra-s search
no other snapshots from this url
22 Feb 2023 16:06:33 UTC
Redirected from https://www.elespectador.com/el-magazin-cultural/patricia-ariza-la-ministra-s
no other snapshots from this url
All snapshots from host www.elespectador.com
Webpage Screenshot
share download .zip report bug or abuse Buy me a coffee

EL ESPECTADOR

22 Feb 2023 - 7:15 a. m.

Patricia Ariza: “Reconozco los legados, pero ahora la ministra de Cultura soy yo”

La ministra de Cultura habló para El Espectador sobre recientes polémicas alrededor del ministerio, proyectos como el sistema de orquestas sinfónicas inspirado en el modelo venezolano y el funcionamiento interno de la institución.

Laura Camila Arévalo Domínguez
Periodista Cultura

"La relación con el Estado no solamente puede ser contractual. También tiene que ser conceptual", dice Patricia Ariza, ministra de Cultura.

Foto: Mauricio Alvarado

Cómo le ha ido siendo funcionaria pública. Ese cambio entre ser parte del sector que reclama y ser la persona que ahora tiene que rendir cuentas, administrar los recursos, pero, sobre todo, darse cuenta de que, efectivamente, el dinero es muy poco a comparación de las necesidades...

Varias veces me han preguntado cómo me siento en este otro lugar. Yo estoy en el mismo lugar. Estoy en otro sitio, pero en el mismo lugar. De otro modo, no habría aceptado ser ministra. No estoy ahí para conseguir un empleo, ya tengo uno en el Teatro La candelaria y algún día volveré. Soy ministra porque hay posibilidades de cambiar las cosas. En el sentido fundamental siempre quise que se cambiaran asuntos en el ministerio y creo que, con el movimiento cultural, lo hemos logrado. El ministerio tiene un acumulado importante, que no es exactamente del gobierno anterior, sino de las movilizaciones, de los artistas, de los creadores, de las creadoras. También ha habido aporte de los ministros y ministras que han estado allí, claro que sí.

Y sobre las necesidades y los recursos que tiene para intentar suplirlas...

*E*sa es la parte más difícil de todas. Ver las necesidades culturales de Colombia. Es que es un país de 50 millones de habitantes, pero no hay la suficiente consideración por lo que representa la cultura y el arte y los saberes en el país. Por supuesto que hubo un aumento significativo en el presupuesto, eso no lo podemos desconocer, nunca ha habido un monto para la cultura de esa dimensión, pero era lo que se podía con la reforma tributaria. Obviamente, no es suficiente porque las necesidades culturales son enormes. Por otro lado, también hay gente de las artes que quiere que le solucionemos hasta su vivienda.

Le sugerimos leer: Respondiendo las preguntas de Camilo Torres

20%

¿Por qué lo dice? Ahora que lo menciona, ¿cuál cree usted que es la función real del Estado con respecto a sus artistas?

El papel del Estado es estimular, ayudar, promover. Yo misma hago parte de esa historia, porque estoy al frente de La Candelaria y ha sido un esfuerzo sobrehumano para que sobreviva como grupo y para que tenga una sede, eso ha sido realmente titánico, no sólo del Teatro La Candelaria, sino de todos los grupos. Ha habido apoyo del gobierno, pero apoyo, o sea, yo no le puedo decir al gobierno, que, por ejemplo, me compre una casa donde yo pueda hacer teatro.

¿Por qué no le puede pedir eso al gobierno?

Porque no hay suficientes recursos, porque es real. Ojalá les pudiéramos comprar casa a todos. Ojalá pudiésemos darles becas a todos los colombianos. En eso consiste el gobierno del cambio: transformar la mirada social, pero de una forma realista. Hay que cambiar las condiciones sociales, económicas y culturales de los artistas y de la cultura, pero no necesariamente desde el ministerio, sino en general, en la misma sociedad, que ha visto la cultura como un adorno, como entretenimiento, como algo de lo que se puede prescindir. La cultura es un fundamento, entonces no tendría que estar solamente en el ministerio de cultura, sino en todos los ministerios, en todas las instituciones. La cultura, como el género, es transversal a todo, porque tiene que ver con los modos de ser, de pensar, tiene que ver con lo que somos.

Supongamos que hubiese más recursos, ¿el Estado sí debería darle a, por ejemplo, un artista, la casa y la beca? ¿Usted cree que es un asunto de falta de recursos el hecho de que no se provean estos asuntos? ¿Si es esta una responsabilidad estatal?

Tendría la responsabilidad, por ejemplo, de apoyarlo a través de sus obras para que él pueda tener un mejor bienestar económico. Ayudarle a crear las condiciones. Si un artista es un escritor, por ejemplo, ayudarle a publicar, estimular su trabajo. Es de su trabajo que podría vivir mejor, no de una cosa de beneficencia.

Podría interesarle leer: Julio Sánchez Vanegas creó todo lo que quiso que existiera

30%

Pero si el Estado compra las obras de ese artista, ¿no está comprometiendo su libertad? ¿No quedaría muy comprometido al recibir dineros de un gobierno que llegó a dirigir el país a través de unas ideas e intereses políticos particulares?

No, para nada. La libertad del artista se compromete cuando el Estado le dice qué es lo que tiene que pintar o crear. Yo he discutido mucho con los artistas: la relación con el Estado no puede ser solamente contractual, también tiene que ser conceptual. Lo que pasa es que ha sido tan precaria la situación, que la relación se reduce a eso. Si hay consideración, respeto por el arte de toda la sociedad, el dinero aparece. La empresa privada también tiene obligaciones.

De hecho, hay recursos legales que tiene el ministerio para que la empresa privada invierta en cultura...

Claro, claro, eso lo vamos a mantener, pero lo estamos transformando. La economía naranja había contribuido a ese imaginario de relacionar exclusivamente la creación con el dinero, con el mercado, y eso no es así. Yo sí estoy absolutamente segura, y pongo las manos sobre el fuego, de que el arte es transformador.

Si uno piensa en el anterior gobierno, recuerda que tenían un gran interés en la economía naranja y el mejoramiento del sector en términos de industria, además de las tradiciones y saberes en los territorios. Es decir, había un enfoque claro, fuese popular o no. ¿Cuál es el del ministerio que usted lidera? Cuál es el foco del proyecto cultural nacional de este gobierno?

De entrada, hay una mirada social. Es decir, el cambio social es un cambio cultural también. En la cultura hay desigualdad social y hay que trabajar en contra de eso. Por eso incluso cambiamos el nombre del ministerio, o estamos en ese proceso. El objetivo es incluir la pluralidad de culturas, las artes y los saberes. Hay una noción de lo culto muy desimonónica y elitista, profundamente elitista. Para mí, el cambio radical e importante y de principios es que los sectores populares y los artistas alternativos puedan acceder mejor a todo lo que tiene que ver con el ministerio. Que no solo hablemos de recursos, sino de sus opiniones, de sus conceptos, de su forma de ser, de sus obras. Para un cambio total estamos haciendo una agenda legislativa.

Le sugerimos leer: Laura Mora responde a cuestionamientos por “Los reyes del mundo”

40%

¿Por qué considera importante cambiar de Ministerio de Cultura a Ministerio de las culturas, las artes y los saberes? ¿Qué se cambia con ese ajuste?

Porque la palabra cultura es un terreno en disputa y está apropiado por un sector. Hay muchos ministerios de varios países que lo están haciendo. Hay gente que cree que es un cambio semántico, porque no le dan valor a las palabras. Las palabras crean realidades, matan o hacen vivir también. Los grupos étnicos no lo han considerado semántico, por ejemplo. Los indígenas y los afrocolombianos no lo han considerado un cambio semántico porque ahora el nombre los incluyen a ellos.

Hace un momento dijo que están creando una agenda legislativa, hablemos de eso...

Las leyes relacionadas con el arte son muy regulares. Hay algo, pero son muy regulares. Estamos trabajando en el estatuto del artista y de los grupos, que eso nunca se había contemplado. Se han hecho muchas cosas muy importantes. Viene la Ley de memoria, que se está trabajando con el senador Iván Cepeda. La memoria es un asunto de la cultura, no solamente de las víctimas. Por ejemplo, vamos a tener en el ministerio todo el informe completo de la Comisión de la Verdad. Eso tiene que tener un fácil acceso, una seguridad física y una valoración en la sociedad. Entonces queremos, yo quiero, que eso sea patrimonio. Estamos trabajando en la actualización de la Ley General de Cultura, que es la plataforma y sombrilla de la cultura en Colombia. Ya existe una, pero tiene 25 años. Haremos una nueva propuesta y la someteremos a audiencias en todo el país con la gente del sector. También hay una ley del teatro, pero es muy regular. La ajustaremos.

¿Por qué es regular?

Es un saludo a la bandera: nombra unos grupos específicamente. Algo así como: tienen que apoyar al teatro tal y al grupo tal. Eso es absurdo. En la ley puedo decir que hay que apoyar a los grupos de teatro independientes, a los artistas plásticos, pero no pueden aparecer nombres.

Sigamos con las demás leyes o proyectos que estaba mencionando...

Incluimos el capítulo de cultura de paz y servicio social en la ley de paz total. Es decir, puede haber un servicio cultural en vez del servicio militar. Esa es una transformación de 360 grados.

50%

Le sugerimos leer: Sobre “Alis”, la película: “El primer paso para cambiar algo, es imaginárselo”

¿Cómo sería eso?

En vez de irse al servicio militar, hace un servicio social, que puede ser cultural. Por ejemplo, si está en último año de artes plásticas, puede hacer unos murales, unos graffitis, y con eso paga a la sociedad el servicio, el equivalente al servicio militar.

¿Y qué dice el presidente de esa ley? ¿No habrá problemas con los que siguen apoyando la idea de que el Ejército debe mantenerse fuerte e integrado?

No, al contrario. Es que esta es la gran alternativa para que los jóvenes no tengan la obligación de ser reclutados. Todo es polémico en este país, además de que siempre hay intereses políticos.

Usted ha hablado mucho de la cultura de paz. Hablemos de la relación entre los dos conceptos...

Eso es fundamental. La paz no son solamente se representa en los acuerdos, que son fundamentales, son la columna vertebral. Recordemos que Colombia perdió un plebiscito por la paz: no está en el alma de la nación ni en el corazón de la gente todavía. Si eso no sucede, la paz corre peligro, puede haber una repetición. En Colombia llevamos más de 60 años en conflicto, es como si estuviéramos condenados a la guerra y a la violencia. Claro, hay un cambio desde que se hicieron los acuerdos de La Habana, donde yo participé también, tratando de que se incluyera la cultura y el arte.

Podría interesarle leer: “The Whale” y la compasión y la ternura y la indefensión

¿Y cómo trabajan por la paz desde el ministerio?

De dos maneras. Promoviendo la paz como un valor superior de obligatorio cumplimiento, como está en la Constitución, pero también luchando contra todas las formas de estigmatización. Eso va a ser un programa muy, pero muy importante en el Ministerio.Nosotros estamos trabajando por ejes. Uno se llama cultura de paz, el otro, Colombia en el planeta. Pensar que la cultura, el arte y los saberes están por fuera de lo que pasa en el planeta, es una ingenuidad. Vamos a trabajar la responsabilidad cultural de los colombianos y las colombianas con el planeta. Pero eso es un enunciado y hay que convertirlo en en proyecto, en programa. Ha habido, además, todo un fortalecimiento de la política pública, el fomento y el apoyo a la cultura. Cambiamos totalmente la mirada. Primero, se redujeron todos los trámites: es importante que participen los campesinos, la gente de los territorios. Por ejemplo, para la última convocatoria se logró que participaran personas todos los departamentos de Colombia y de más de 800 municipios. El sueño mío es que participen todos los 1.100 municipios.

¿Cómo planean lograrlo? Hay municipios que no tienen conectividad...

Mandaremos a personas con los formularios para que vayan de casa en casa. Que vayan donde están los artistas, los creadores y los sabedores a decirles que existe esa convocatoria, que son colombianos y colombianas y que tienen derecho. Incrementamos también el presupuesto para las salas independientes de teatro. La gente está muy contenta y, sin embargo, es poco dinero. O sea, sostener una sala, y lo digo con toda la autoridad moral, es difícil, pero es muy significativo. Creamos el grupo de circo. Ellos eran algo así como un apéndice del teatro y ahora se creó una escuela permanente. Es asombrosa la cantidad de gente que hay haciendo circo en este país. Yo realmente no sabía y ahora que me he reunido con ellos, te digo que merecen todo el respeto, todo el apoyo y toda la consideración.

Hablemos de la creación de un sistema de orquestas sinfónicas inspirado en el Sistema de Orquestas venezolano. Hay una preocupación por perpetuar lógicas coloniales, en parte porque “su excelencia se mide con los parámetros del mundo musical clásico centro-europeo y desde el concepto de formación de talentos”. Que es un proyecto costoso, además de que ignora la diversidad de músicas colombianas...

Primero que todo, el proyecto no está hecho, está en proceso. No sé por qué se ha generado tanto ruido, pero de todas maneras estamos en comunicación. Vamos a crear una mesa con los artistas de la música. A mí me parece maravilloso que haya música sinfónica, pero lo que me parecería mejor es que no necesariamente un músico sinfónico tenga que repetir toda la vida la novena sinfonía, sino que componga. O sea, que tengamos una música sinfónica propia, como tenemos una dramaturgia nacional. Asó como el artista plástico hace su pintura, que el músico haga lo mismo. Eso no es tan fácil porque la gente reclama la repetición.

Podría interesarle leer: "Latinoamérica no es una unidad ni un espacio cerrado"

Que también habría vacíos en lo que aquí sigue siendo un problema: la formación musical temprana...

Y ese problema lo tenemos en cuenta y es un objetivo principal. Creemos que es muy importants que los niños se formen. Hay más de 1200 ritmos colombianos que tendremos en cuenta en este proyecto. No puede haber una propiedad privada de la música sinfónica. Lo que sueño es que se hagan conciertos sinfónicos populares en toda Colombia, pero que también pueda venir la marimba a tocar al Teatro Colón. Por ejemplo, la programación de este lugar cambiará radicalmente: presentaciones teatrales de los cuatro pueblos indígenas de La Sierra, por solo mencionarte uno de los cambios.

Hablemos de la mesa que incluirá a los músicos para que discutan el proyecto para las orquestas...

Primero se harán unas reuniones con la gente que ha escrito esas cartas, que además han sido muy respetuosas. Tienen todo el derecho de preguntar. Lo primero que les diría es que tenemos clarísimo que nosotros no somos Venezuela. Ese es un proyecto de las orquestas que fue muy importante en la historia de Venezuela, pero no pretendemos calcarlo. Solo es un insumo.

Algunas personas se han quejado de que este gobierno, y más específicamente, este ministerio, tiene una intención por acabar con todo lo que se hizo en materia de Cultura y fue liderado por gobiernos anteriores. Que ahora la gestión se enfoca en intereses políticos. A eso le atribuyen los cambios de nombre en, por ejemplo, la institución y hasta algunos recursos como las Áreas de Desarrollo Naranja, que ahora se llamarán Áreas culturales y creativas, ¿qué les diría?

Cuando entré al ministerio dije: aquí hay un acumulado que vamos a mantener. Vamos a fortalecer algunas cosas, que no son un donativo de Álvaro Uribe Vélez o de Pastrana. No. Estos avances se deben, sobre todo, a la lucha histórica de los artistas, pero, por supuesto, también hay aportes de las y los ministros de cultura. Ya hice una cena con ellos para reconocerles su legado, pero resulta que ahora la ministra soy yo. No me gusta decir eso, pero eso así. Y yo represento un sector, represento un movimiento alternativo histórico en este país. Si no llegué para cambiar las cosas, no estoy ahí para nada. Nunca estuve de acuerdo con la economía naranja porque la cultura es lo que somos, no lo que tenemos. No se puede reducir al mercado, eso es una precarización conceptual enorme, pero enorme. Eso hizo mucho daño, realmente. Muchos artistas creyeron que ahora todos íbamos a tener casa, carro y beca, porque se abrían las puertas del mercado para el arte, pero ha sido todo lo contrario. Y lo reconoce el mundo entero. Es que hay un modelo que se llama neoliberalismo y aquí ha hecho mucho daño. O sea, nunca se había hablado tanto de emprendimiento, de gestión y, al mismo tiempo, nunca la gente había estado tan precarizada. Mira, yo me he conmovido hasta las lágrimas de ver a artistas que están trabajando en Rappi, desperdiciando su talento. No estamos en contra de que la empresa privada participe en la cultura, para nada. Al contrario, debe participar y tiene que participar. Pero, por ejemplo, en la economía naranja se apoyaron proyectos que no tienen nada que ver con la cultura, pero nada, absolutamente nada, por una entidad que tiene que ver con adopciones, por ejemplo, de niños. Eso que tiene que ver con la cultura. Entonces, primer cambio radical: CoCrea apoyará proyectos culturales, así sean empresariales, pero tendrán que estar relacionados con la cultura. Lo que no tenga que ver con eso, que lo apoye otro ministerio.

Podría interesarle leer: Los libros infantiles de Roald Dahl no serán modificados en español

La economía naranja también cambió de nombre...

Exacto. Ahora nos referimos a las economías creativas, populares y alternativas y se enfocará en un trabajo intensivo con la economía popular y con las organizaciones populares. Eso ya, implícitamente, genera un cambio en toda la estructura de la economía naranja, porque sabemos que una de las críticas del sector es que la economía naranja genera unos beneficios para unos pocos, pero toda la base popular del sector cultura no tiene acceso a oportunidades de emprendimiento cultural. El trabajo intensivo del ministerio también estará en esas organizaciones público-populares, en generar redes de asociatividad.

Si le interesa seguir leyendo sobre El Magazín Cultural, puede ingresar aquí 🎭🎨🎻📚📖

¿Quién es David Flórez? ¿Cómo lo conoció y cuál es su función en el ministerio? Y se lo pregunto porque hay preocupación al interior del ministerio: que tiene mucho poder, que no es normal que un asesor la reemplace en su ausencia...

Lo conocí como líder estudiantil y es un abogado especializado en gobierno. Es una persona muy preparada. No por ser amigo o ser una persona de izquierda, alguien estará automáticamente en el ministerio. Él es el asesor legislativo y también asesor en el despacho, trabaja conmigo. Yo le tengo muchísimo respeto y admiración. La gente está aterrada de todo lo que ha logrado, porque él está todo el tiempo relacionado con los congresistas.

¿Qué ha logrado? Por ejemplo, cuando usted se ha ausentado, él queda encargado del ministerio, ¿esto no debería hacerlo un viceministro?

Lograr que se apruebe una ley, que entre al Congreso, no es facil. Y sí, David Flórez ha quedado encargado porque, en ese momento, la agenda legislativa era muy importante, además, esa es una decisión que está en potestad de la ministra, una mía. El poder lo tienen los proyectos, el plan que estamos trabajando. Y el poder lo tengo yo, que soy la ministra. Es decir, él no está haciendo nada extraño ni está abusando de ningún poder. Seguramente otros quisieran ser asesores y eso es humano, lo respeto profundamente. Lo que no respeto es que se descalifique a nadie, ni a David, ni a las personas que comentaron eso. La respeto también.

Si le interesa seguir leyendo sobre El Magazín Cultural, puede ingresar aquí 🎭🎨🎻📚📖

El Espectador en Google News

Temas recomendados

PremiumEE

Ministerio de Cultura

Patricia Ariza

Este portal es propiedad de Comunican S.A. y utiliza cookies. Si continúas navegando, consideramos que aceptas su uso, de acuerdo con esta política.
Aceptar